**Caso N.3**

**Diana\***

Conocí a Guillermo por Facebook en el 2015 porque él me empezó a escribir. Llevaba un año pidiéndome que saliéramos. Yo en ese momento estaba viviendo en Ipiales\* y estaba empezando una empresa. Él siempre me hablaba para que nos conociéramos y yo lo ignoraba, pero un día que estaba desparchada le dije: «Bueno, sí, vamos a comer algo».

Fuimos por unas hamburguesas y me pareció chévere, respetuoso y muy amable. Seguimos hablando como amigos y un día me dijo: «¿Por qué no te vienes a Bogotá unos días, sin ningún compromiso, como amiga? En mi casa tengo otra habitación, te puedes quedar allá». A mí me encanta Bogotá y tenía cosas pendientes para hacer allá, entonces le dije que sí. Él tenía una motocicleta de carreras y me fui a su casa por tres días para ir a pasear en la moto. Esos días se portó bien, no pasó nada raro, y yo volví a mi ciudad.

Un día, Guillermo **me llamó a decirme que le habían pagado un negocio con un apartamento, pero él no podía ir a hacer el trámite, y por eso necesitaba que yo firmara eso a mi nombre. Insistió, porque supuestamente no tenía a quién más decirle y “yo era de confianza”. Yo le hice caso, me encontré con el propietario en Bogotá y firmé sin saber lo que eso me traería después.**

En 2016, como él vivía en Bogotá y yo en Ipiales\*, él venía o yo iba, y así mantuvimos nuestra relación hasta que un día me dijo: «¿Por qué no te vienes a vivir acá? Tú sabes que yo tengo otra habitación, si te sientes incómoda puedes pagar arriendo y te puedes quedar allá, sin ningún compromiso, sin que te sientas presionada. Yo siento que tienes más cabida laboral en Bogotá». A mí me sonó mucho la idea y le propuse hacer una prueba, irme dos meses para ver cómo se daban las cosas, y él aceptó. Así empezamos a vivir juntos y a tener una relación más seria.

Una vez fuimos a una exposición de arte y él estaba hablando de política con una gente, a mí esos temas no me interesan y estaba súper aburrida, entonces me puse a ver las obras de arte. Íbamos cogidos de la mano todo el tiempo, pero cuando salimos del evento me soltó la mano y empezó a decir: «¿Tú crees que yo no me di cuenta como estabas mirando a ese tipo?». Yo le respondí desconcertada: «¿Qué tipo?». Él estaba convencido de que yo estaba mirando a alguien y decía: «Sí, hágase la loca, ese tipo que estaba mirando todo el tiempo». Yo no sabía de qué me estaba hablando.

Así empezó un episodio de celos. Recuerdo que me fui caminando para la casa y él estaba súper molesto. Al otro día amaneció como si nada, diciéndome que no se acordaba de lo que me había dicho. Como pensé que estaba tomado se la pasé, porque igual en ese momento no me insultó, yo pensé “fue un arranque de celos”. **Le dije: «Tienes que dejar de ser tan posesivo y celoso, yo no estaba mirando a nadie y si estuviera mirando a alguien, ¿cuál es el problema?». Al final cedió y nos reconciliamos.**

Pasaron cuatro meses. El 1 de diciembre de 2016 yo estaba estudiando y cuando salí de la universidad él me llamó. Ese día me dijo que estaba celebrando porque le había salido un negocio y me propuso que fuéramos a cenar a un restaurante muy reconocido del norte de Bogotá. Cuando llegué él ya estaba alicorado y **él es una persona que tiene problemas con el alcohol, porque cada que toma se pone agresivo.**

Estábamos comiendo y de la nada se quedó mirando fijamente un punto. Volteé a mirar y vi que había un señor que me estaba mirando, yo solo lo miré con desinterés y no dije nada. **Allí empezó de nuevo: «¿Te gustó? ¿Te quieres ir con él? ¡Vete! Yo he salido con reinas y con modelos, tú no eres nada. Mírate, tú no vales nada, eres una perra, una prostituta»**, me dijo de todo. A mí me da mucha vergüenza hacer escándalos públicos y por eso no dije nada, me paré y me fui. Como yo vivía con él no tenía llaves de la casa ni cómo entrar, entonces me metí en el carro de él, donde estaban los guardaespaldas, y él me miraba desde adentro del restaurante con cara de que quería matarme. Luego entró al carro y estuvimos en silencio todo el camino hasta la casa.

Cuando llegamos al apartamento empezó todo. Cerró la puerta y empezó a insultarme de todas las formas y a decirme que cómo se me ocurría a mí dejarlo tirado, que yo era una don nadie, que se las iba a pagar, que me iba a destruir mi vida laboral, que yo no sabía con quién me había metido. Me amenazó con mi familia, que le iba a hacer daño a mi mamá, que él sabía dónde vivía.Desde las 12 de la noche hasta las 3 de la mañana estuvo insultándome sin parar, sin respirar un segundo, solo **decía: «Perra, puta, prostituta, te voy a destruir» y cosas así durante tres horas. Me acuerdo que yo solo lloraba y estaba en posición fetal porque tenía mucho miedo. Le decía: «Si me va a matar, máteme ya, pero deje de decirme cosas».**

En la madrugada dijo que iba a dar una vuelta para pensar. Salió del apartamento y me dejó con llave. Fue aproximadamente una hora y mientras no estaba yo empaqué todas mis cosas, fui al computador de él y borré toda mi información personal, porque él tenía fotos mías, mi correo, mis contraseñas, entre otras cosas. También tenía una cámara y eliminé de ahí mis fotos. Hice mis maletas y las puse en la otra habitación y me hice la dormida. Él llegó y lo primero que hizo fue abrir mi lado del armario. Yo creo que ya lo sospechaba y, como vio que no había nada, empezó a sacar las cosas de mi maleta y a tirarlas al piso. Luego, tomó mi billetera y empezó a sacar todos mis documentos, a reírse de mis cosas.

**A las 5 de la mañana me dijo: «Bueno, me voy a ir a dormir y usted se va a ir conmigo y vamos a tener relaciones». Ahí me obligó a acostarme con él y yo no hice nada para detenerlo porque tenía miedo.**Él se quedó dormido y yo esperé que estuviera bien profundo para tratar de salirme de la cama y encontrar mi celular. El teléfono que yo tenía en ese momento estaba descargado y se demoraba en prender. Cuando pude encenderlo, le escribí a mi mamá todo lo que estaba pasando y ella me dijo: «Vete a la casa de tu tío, él te está esperando».

Empecé a coger mis cosas y a tratar de salir cuando llegó la señora del aseo y me dijo: «No, yo no la puedo dejar salir de acá». Y yo le dije: «¿Cómo así?». Me respondió con mucho miedo: «Sí, es que me meto en problemas». Recuerdo que me dio mucha angustia e intenté apelar a los sentimientos de la señora diciendo: «Pero usted tiene una hija, por favor, entiéndame, ese señor está loco, déjeme salir, por favor», le dije.

En esa discusión con ella, él se despertó y llegó con otra actitud: «Princesa, ¿qué estás haciendo? No te vayas. Amor, mira, podemos arreglar esto. Ven acá, hablemos». Entonces fuimos a la habitación y empezó a hablarme, a decirme que lo perdonara y que no se acordaba absolutamente nada de lo que me había dicho. **No le creí nada, pero opté por hacerle creer que lo había perdonado, ya que por las malas no había podido salir y me iba a tocar por las buenas.** Él me dijo: «Mira, para que te quedes más tranquila, si quieres yo me quedo en la casa de mi mamá y tú te puedes quedar acá». Acepté.

Esa noche se fue a la casa de la mamá bien tarde y yo empecé a hacer maletas otra vez para irme bien temprano antes de que llegara, pero**cuando iba a salir del edificio los porteros me dijeron: «No, yo no la puedo dejar salir sin autorización yo no sé si usted se está robando algo».**Le dije al portero: «Mire, si usted quiere, revise todas mis cosas y si ve algo que no sea de mujer ahí, quédeselo, pero déjeme salir». Le rogué, le imploré y empezó a revisarme las cosas. En esas llegó uno de los guardaespaldas de turno y llamó a Guillermo. Cuando bajó, empezó a decirme: «No te vayas». Yo le insistí mucho que me quería ir y él me dijo: «Listo, vete, pero devuélveme el apartamento que está a tu nombre». Yo le dije: «De una, si quiere vamos a una Notaría ya mismo y le devuelvo eso. A mí no me interesa tener nada que tenga que ver con usted y ni siquiera sé de qué negocio raro es eso».

**Horas más tarde fuimos a la Notaría y el tipo me quería hacer firmar un**[**poder general.**](https://drive.google.com/file/d/19EOQeSdhhTktLi3pUr8gm5yHqJb7nbTr/view?usp=sharing)Cuando empecé a leer todo eso y me di cuenta de que le estaba cediendo todo lo que estaba a mi nombre, fui a preguntarle una persona de la Notaría y le dije: «Mira, es que necesito un poder para un apartamento, pero me pasaron esto». Y la señora me dijo: «No vaya a firmar eso, tiene que firmar un poder por el apartamento, pero no por todo». Yo le dije a él: «No te voy a firmar eso. Necesito un poder por el apartamento, no por todo lo que dice acá». Y empezó a decirme que yo era una muerta de hambre, una ladrona. De ahí salí corriendo. Ya tenía mis maletas listas y cogí el primer taxi que vi en la calle y me fui a la casa de mi tío. Allí contacté a una abogada para darle un poder y no tener que verle la cara a Guillermo por lo del apartamento.

Ese día, el mismo que logré zafarme de él, fui a una [Comisaría de Familia](https://drive.google.com/file/d/1lFO6SmT2d5CytK6Ow6GY5ILi3cfgib2_/view?usp=sharing) porque nosotros vivíamos juntos, y lo denuncié. Así lo hice por consejo de mi hermano que es abogado. Recuerdo que días después yo estaba en una Notaría solucionando lo del poder con la abogada y Guillermo llegó cuando yo iba saliendo, como si supiera donde estaba. El tipo iba llegando en un carro y eso fue de película porque, cuando lo vi, empecé a correr en la calle buscando un policía y no había ni un alma. Me metí a un centro de salud que había y pedí ayuda, pero la gente me miraba como una loca. Él estaba detrás y me decía: «Ven, tranquila, hagamos esto por las buenas, todo bien, vamos a firmar lo de la Notaría mañana tú y yo, lo del apartamento, no pasa nada, tranquila».

Cuando fui a la Notaría a hacer el traspaso del apartamento, él llegó con flores y con un regalo. Lo recibí para suavizarlo: «Sí, súper querido, gracias. Nos vemos en otra oportunidad, volvámonos a enamorar, a conquistarnos. ¡Ay! sí, súper buena idea, vámonos de viaje a hacer un tour por la sabana». Firmamos esos documentos, me fui y lo bloqueé. **Cambié de celular, la cuenta de banco y todo lo que él pudiera conocer de mí porque yo pensaba: «Este tipo puede poner plata que no es mía y me mete en quién sabe en qué problema». Cambié todo. Eliminé todo.**

Después de las denuncias en la Comisaría, iba a pedir una[medida de protección](https://drive.google.com/file/d/1OLP9sKp_ITBDb7BuBLy7Qxf3IyO7o6gk/view?usp=sharing) y para eso sí lo citaron a él.Ese día yo estaba en pánico, me fui como una hora antes, hablé con las personas que estaban ahí y les dije:**«Miren, es que yo no quiero verme con él porque a mí me da mucho miedo, no sé si hay alguna posibilidad de que no esté presente». Y ellos me decían: «No, tiene que estar acá».**

Como él se demoró en llegar, me ayudaron a tramitar todo súper rápido y me otorgaron la medida de protección para curarme en salud y que él no me pudiera hacer nada. Si algo me pasaba, él era el único responsable. El tipo me escribió por[correo](https://drive.google.com/file/d/1wuojP2z65Sr03ncAwVa1SlCFptcQFDhJ/view?usp=sharing) diciéndome: «Acabo de recibir la medida de protección». **Trató muchas veces de contactarme para que yo sé la quitara, pero nunca lo hice**. De hecho, luego de la agresión le envió una [carta](https://drive.google.com/file/d/1FkJv4QpXWAyVN9P4eCpw4h70hNjjixj9/view?usp=sharing) a mi mamá pidiéndole disculpas por lo que había pasado.

Duré un año sin saber de él hasta que un día me confié y comencé a publicar cosas de mi vida en Instagram. En 2017 tenía un evento donde trabajaba y estaba invitando gente. El tipo llegó a mi trabajo con Stephanie, que en ese momento estaba embarazada. Fue la única vez que yo la vi a ella. **Cuando lo vi, me dio un ataque de pánico, que es algo que solo he vivido una vez en la vida y no podía moverme, no podía hablar, no podía hacer nada, solo lloraba y mis compañeros me ayudaron. Le pedí a mi jefe que me dejara ir y de hecho renuncié del pánico que tenía de volver a mi lugar de trabajo.**

A la semana me escribió su secretaria a mi WhatsApp, ni siquiera sé cómo encontró mi número, y me dijo: «Mira, te estamos contactando para que no se te olvide que tienes una cita por la demanda del señor Guillermo Rodríguez», me envió una foto del documento de la demanda y yo me fui antes de la cita a averiguar qué pasaba. Me atendió una señora súper querida y yo le dije: «Mira, tengo esta demanda y tengo una medida de protección con esa persona porque tuve un caso de violencia intrafamiliar con él».

**Le conté toda la historia y entonces ella me dijo: «¿Cómo así? Este tipo es un loco. Tiene demanda con otras cuatro mujeres el mismo día».** Y yo: «¿Cómo así? La verdad es que yo no quiero verlo a él, me siento insegura. ¿Tú crees que yo debería traer un abogado?». Y me dijo: «No, tranquila, que eso no tiene ni pies ni cabeza. Aquí en el documento en el que él puso la demanda él dice que eres amiga de él, que te prestó plata, tú no le pagaste y te está cobrando por un viaje a Cartagena». Resulta que me estaba cobrando por todas las cosas que me invitó cuando nosotros éramos novios.En total eran como 20 millones de pesos, una vaina así súper absurda. Ella me dijo: «Tranquila, tú no te preocupes, ven ese día sola”.

Cuando llegó el día me preparé psicológicamente. El año anterior había tenido mucha ayuda de la Casa de la Mujer, porque ellos me ofrecieron [terapia psicológica](https://drive.google.com/file/d/13senYi1tFfbT1dMACR11MJG9gCFg43Lz/view?usp=sharing) y aproveché todas las ayudas que me dieron, hasta cadena de oración hicimos con mi familia porque yo sentía pánico de solo saber que le tenía que ver la cara otra vez. **Llegó. Lo vi, se sentó al lado mío (había 20 sillas, yo me senté en la última y él se sentó justo al lado mío) y yo le dije: «¿Por qué me estás demandando?». Él me dijo: «¿Por qué me pusiste esa medida de protección? Quítala». Todo era un truco para que yo le quitara esa medida de protección**. **Le dije: «¿Cómo te voy a quitar la única cosa que me protege a mí de que me hagas algo?»**

Ahí nos llamaron y como la persona estaba informada de todo lo que había pasado, ella empezó a preguntarle a él: «Bueno, ¿ustedes estaban en una relación?». Él dijo: «sí». Y ella le replicó: «Entonces, ¿por qué dice que eran amigos en la demanda?». La funcionaria me ayudó mucho. Eso fue una payasada que él montó. Ella dijo: «¿Qué venimos a acordar acá? Usted no va a contactarla a ella, no puede decir nada de ella ni involucrarse en su vida personal y usted haga lo mismo con él», y ese fue el acuerdo que yo firmé.

En esa sesión él fue súper querido, amoroso, coqueto, pero yo no le puse atención porque ya sabía de lo que era capaz. Conocí a otras dos mujeres a las que tenía amenazadas.**Una que se llamaba Andrea\* que me contactó cuando terminé con él y me dijo: «Mira, te voy a contar, él me pegó, me mandó al hospital». Él tenía videos de ella, que él mismo me mostraba, porque cuando nosotros nos conocimos me dijo: «A mí me ha ido tan mal con las mujeres. Yo tuve una novia que me pegaba y me maltrataba».**Cuando conocí a Andrea\* até los cabos y ella me dijo que él la tenía amenazada con sus hijos.

**Hay más mujeres de las que uno se imagina y muchas que no quieren denunciar por temor.**Por ejemplo, a una chica que trabajaba con él le dijo: «Ven a mi casa y me traes unos documentos que necesito urgente». **Ella fue y él le abrió la puerta desnudo.** **Ella me contó que él le dijo: «Le doy cuatro millones y se acuesta conmigo ya».**Del miedo que sintió, tiró esos documentos, salió corriendo, renunció y no volvió a aparecer. Según ella, nunca lo demandó porque**cuando ella estaba en las reuniones con él, Guillermo hablaba con otra gente de matar personas.**Obviamente, no tan explícito, pero sí hablaba de “eliminar gente” y ella decía que le daba pánico que la matara.

**También sé que a una secretaria que él tenía que estaba embarazada le pegó hasta que la hizo perder el bebé,** pero ellos se tratan todavía y ella lo defiende. Por eso, no en vano **duré un año con el papel de la denuncia metida entre la ropa interior y yo decía: «Si me pasaba algo, por lo menos van a saber quién fue o qué pasó», porque me daba pánico salir a la calle**. No he vuelto a verlo y espero no tener que encontrarme con él jamás.